

HACIA UNA DEFINICION DE LAS VARIABLES PRAGMATICAS
EN PSICOLOGIA DEL LENGUAJE:

I. ALGUNOS DETERMINANTES SITUACIONALES DE LA
ACTIVIDAD LINGUISTICA

Eliseo Diez-Itza

1.- El comportamiento lingüístico en situación

Muchas de las modernas críticas a la Psicología del Lenguaje inciden en el hecho de que se ha tendido a considerar un individuo "monológico" y se ha tratado de aislar del contexto social y de los factores pragmáticos en general como posibles fuentes de perturbación o variables extrañas. Sin embargo, en el comportamiento lingüístico incide un amplio conjunto de variables que podemos denominar genéricamente variables de la situación y que aportan a los sujetos emisores y receptores información externa significativa para el procesamiento de los mensajes lingüísticos.

Aunque al hablar de la Situación incluimos el carácter social del comportamiento lingüístico, la Situación, como más adelante la definiremos es algo más que un contexto social. El estudio de las condiciones situacionales de la enunciación supone una respuesta a la necesidad de considerar el hecho comunicativo en toda su amplitud, aspecto comunicativo que en la moderna Psicolingüística fue reconocido desde el principio como fundamental: "La Psicolingüística estudia el proceso de codificación y descodificación, relacionando las circunstancias de los mensajes o comunicados con las de emisores y receptores" (Osgood y Sebeok, 1954, p. 4); pero que siempre ha sido marginado o postergado por la investigación, a pesar de que repetidamente y desde distintos enfoques se haya apelado a la necesidad de estudiar la situación interactiva en relación con el Lenguaje: "La Lengua sólo puede estudiarse con efectividad en tanto en cuanto exista en un contexto social" (Moscovici, 1967, p. 263); "Tanto la evolución del Lenguaje como su uso actual no pueden ser captados de un modo completo sin tener en cuenta procesos extraverbales, situativos y comunicativos" (Ulrich y Rammer, 1974, p. 31).

Probablemente, la perspectiva genética, la que estudia el desarrollo del Lenguaje, sea la que más claramente pone de manifiesto la importancia originaria de la situación, que queda luego velada por el desarrollo de las habilidades lingüísticas, pero que no deja de mantener su funcionalidad (Ochs, 1979). En el niño es muy fácil comprobar en qué gran medida la situación, los sucesos prácticos que acompañan al acontecimiento lingüístico, sustentan la comprensión lingüística: el niño no reacciona al significado de las palabras aisladas sino al contorno dinámico de toda la situación (Hörmann, 1967). El niño no puede comprender totalmente el significado, sino que aún está orientado en mucho mayor grado hacia la información proporcionada por la "atmósfera total de la situación" (Werner y Kaplan, 1952; Church, 1961).

Ahora bien, las investigaciones muestran que no sólo en los niños tiene el contexto situacional una influencia determinante. El uso activo del Lenguaje en su doble dimensión comprensiva-productiva es influenciado y a menudo implicado por la situación. El que esto haya quedado fuera de la atención de la Psicolingüística, se debe la mayoría de las veces a un deslizamiento en el objeto de estudio que la ha llevado a tratar de desentrañar el sistema abstracto, la Competencia lingüística (Chomsky, 1957); es decir, los aspectos puramente formales de la actividad lingüística, olvidándose de que se trata de una actividad en la que inciden multitud de variables funcionales; si se entiende entonces la Actuación sólo como la aplicación de las reglas halladas, se descuidan los otros factores psicosociales operativos que determinan el comportamiento lingüístico. Probablemente, las dificultades metodológicas que el enfrentarse a la investigación de dichos factores plantea, hayan favorecido la predilección por el estudio de las reglas de la Competencia.

Sin embargo, desde la propia Lingüística, la dependencia situacional del comportamiento lingüístico se pone ya de manifiesto en las teorías semánticas de Katz y Fodor (1963) quienes toman como objeto de estudio el acto lingüístico a partir de la situación en que tiene lugar; para estos autores, la polivalencia semica del enunciado es una característica que desempeña un importante papel, aunque los factores situacionales no-lingüísticos sólo resuelven los contados casos en que la polisemia no se resuelve en el plano sintáctico, ni en el semántico. Ahora bien, no se puede admitir que todo lo semánticamente unívoco sea situativamente unívoco; la oración: "el hijo del jardinero es el que va corriendo" es ambigua en una situación en la que varios niños corren, a pesar de ser un enunciado semánticamente unívoco. La situación ha de ser pues introducida en la teoría del uso de la lengua.

Esta necesidad la pone también de manifiesto Coster-

mans (1980, p. 35) desde otra perspectiva: "la selección de items léxicos en la elaboración del discurso no depende exclusivamente de los otros items léxicos ya seleccionados; es también función de datos no-verbales proporcionados por la situación en la que el sujeto se halla y de la que tiene conocimiento a través de la actividad perceptiva".

También la Psicolingüística Soviética con Leontiev (1971) a la cabeza se plantea el hecho fundamental de que "la actividad lingüística se produce en determinadas situaciones por personas que mantienen determinadas relaciones sociales" (Prucha, 1975, p. 551).

Ni las propiedades semánticas ni las sintácticas de las oraciones que se actualizan en situaciones naturales, son independientes del contexto no-lingüístico en que tienen lugar. A pesar de todas estas llamadas de atención, hoy sigue desconocido y falto de una investigación en profundidad el aspecto comunicativo del comportamiento lingüístico: la investigación se centra en el sujeto emisor o receptor, pero ignora que, por ejemplo, para un receptor, no es irrelevante el hecho de que el mensaje que trata de comprender pretende algo, proviene de un hablante intencionado y se produce en un contexto comunicativo.

2.- La situación comunicativa

Como se habrá podido observar, las referencias al contexto situacional, contexto no-lingüístico o situación, son más bien vagas.

La consideración de la situación va desde su restricción a la relación social que se establece entre los interlocutores, a la ampliación que incluye en ella todos los factores que son relevantes para la vivencia y comportamiento de una persona (Lewin, 1951). Una consideración también amplia e indefinida es la de Ulrich y Rammer (1974, p. 73): "la conducta lingüística en conjunto depende de la situación global", quienes toman la definición de Herrmann (1972, p. 16): "El significado que contiene una manifestación no resulta sólo de la manifestación misma, ni de sus rasgos fisiológicos o bien físicos, sino de la "situación lingüística global". A ella pertenece también lo extralingüístico, esto es, el contexto de la vivencia y de la acción en el que se encuentran los que participan en la comunicación lingüística".

Una aproximación más operativa es la de Cazden (1971) quien destaca tema, cometido y hablante, como características de la situación que inciden sobre otras tantas características del Lenguaje.

Para Fishman (1975, p. 176) "una situación se define por la concurrencia de dos o más personas que mantienen entre ellas una relación particular, comunicándose sobre

un tema particular, en un cuadro particular". Las variaciones en la relación, tema o cuadro repercutirían según este autor sobre la variedad de Lengua.

Desde nuestro punto de vista, la situación comunicativa queda definida por una sencilla pregunta: ¿Quién dice qué a quién, dónde y por qué canal? Esta pregunta tiene en cuenta todas las variables independientes constitutivas de la situación comunicativa.

En primer lugar, se indaga la fuente del mensaje: quién; entran en juego aquí todas las características del emisor, tanto físicas como psicológicas y sociales; quizás lo que más haya sido estudiado sean las intenciones o propósitos del hablante y su incidencia en la comprensión lingüística por parte del oyente. El qué hace referencia al contenido lingüístico del mensaje, al acto proposicional, y aunque no vamos a considerarlo más extensamente en el presente trabajo, también forma parte de la situación. Evidentemente, el propio receptor es parte constitutiva de la situación, ayuda a definirla, es el quién, e incluso desde su propio punto de vista, el de la comprensión lingüística, no es ajeno al efecto que su presencia produce en la situación. Probablemente el aspecto situacional más estudiado sea el dónde se realiza la comunicación, porque incluye no sólo el marco físico, sino la relación social que preside la interacción lingüística. Por último, el canal, al que haremos una breve alusión, también determina como variable de la situación el comportamiento verbal. Veamos cómo se ha abordado el estudio de estos determinantes situacionales de la actividad lingüística.

2.1.-Actos de habla e intenciones comunicativas

El análisis de las intenciones del hablante y de las formas lingüísticas mediante las cuales pueden ser reflejadas esas intenciones, exige la consideración como unidades de análisis de los actos de habla. En los estudios clásicos de la Psicolingüística sobre la producción y la comprensión del Lenguaje la fuente del mensaje, el emisor, permanece entre paréntesis; incluso, en el segundo caso, no suele existir; aparte otras variables situacionales que así se eliminaban, los propósitos del que emite el mensaje no se tenían en cuenta; un primer mérito del análisis de los actos de habla es el destacar las intenciones del hablante, poner de manifiesto que la emisión no es sólo un acto proposicional.

Los actos de habla son concebidos por Searle (1969) como manifestaciones de un hablante a un oyente en una situación comunicativa concreta. Desde esta perspectiva, un acto de habla supone antes que nada una exteriorización

que quiere conseguir algo (acto de exteriorización); además, en él trata de determinarse por parte del hablante cómo el oyente ha de entender el contenido proposicional, qué es lo que pretende dicho contenido (acto elocutivo); por fin, en un acto de habla se hace referencia a un objeto o relación (acto proposicional). Los actos proposicionales no pueden existir sin actos elocutivos que los doten de sentido, que los orienten. La investigación en Psicología del Lenguaje ha tendido a prescindir del aspecto elocutivo al aislar los enunciados, separándolos de su emisor, y al presentarlos sin su contexto pragmático.

Aunque la noción de acto elocutivo es vaga y se reduce en Searle a la enumeración de una serie de verbos tales como: afirmar, negar, interrogar, avisar, aclarar, sugerir, ...etc., supone un primer acercamiento al estudio de las intenciones del hablante, un poco más allá de la simple consideración de "verbos de intención" y otros recursos elocutivos del lenguaje.

Análogamente a cómo se superponen a la estructura semántica unas relaciones de dominancia, que hallan su expresión lingüística en la distinción funcional de sujeto y predicado, se introducen entre los elementos oracionales las informaciones elocutivas acerca de cómo imagina el hablante la estructura semántica y cómo ha de entenderla el oyente. La Lengua ha previsto que los componentes del acto de habla puedan ser expresados al unísono en la forma oracional, aunque por otro lado se tengan en cuenta las condiciones situacionales de la enunciación.

Engelkamp (1975) explica esto a través de lo que él llama "Estructura pragmática", que es una forma de Estructura profunda en la que "la información que se exterioriza en una Estructura superficial, está siempre en el contexto de las informaciones adicionales que indican para qué se exterioriza la información"; no especifica la naturaleza de dichas informaciones adicionales, pero en cualquier caso, son las que sustentan el componente elocutivo de los actos de habla y por lo tanto considera que dicho componente está ya presente en la Estructura profunda.

La consideración de los actos de habla tiene también implicaciones para las teorías de la adquisición y desarrollo del Lenguaje. En realidad, la "Estructura pragmática" de Engelkamp no está tan lejana de los "I-markers" de la Teoría de Schlesinger (1971) que representan la intención de un niño en una situación; lo que asimila un niño en el proceso de adquisición de la Lengua, es la coordinación de los "I-markers" con las exteriorizaciones situacionales y los marcadores sintácticos ("P-markers"). El "I-marker" o la intención del hablante, lo que éste piensa y quiere decir, lo infiere el niño a partir de la situación, basándose en el conocimiento de sus propias

intenciones en las distintas situaciones; de acuerdo con Hymes (1971, p. 10): "el niño adquiere un repertorio de actos de habla, es decir, oraciones situadas, en la interacción con otros".

Searle investiga más bien las condiciones semánticas y pragmáticas en las que se basa el uso correcto de los actos de habla: estas condiciones son psicológicamente interesantes porque plantean hipótesis sobre cuáles sean los procesos de elaboración que se desarrollan en el receptor de un acto elocutivo y de las informaciones de que han de disponer hablante y oyente para llevar a cabo tales actos.

Los estudios de Psicología Social ponen de manifiesto la importancia que en la interacción social reviste la idea que el sujeto se hace, con escasos datos iniciales, acerca de los sujetos con los que se relaciona; se habla de la "percepción interpersonal" y en el caso de la interacción lingüística, es evidente la importancia del papel que juega la concepción que se forma el receptor de su interlocutor (y naturalmente también a la inversa). Toda esta información preliminar determina el comportamiento lingüístico; se ha estudiado sobre todo la incidencia de las intenciones del emisor, ya que desde muy antiguo se consideró una condición de la comprensión el que el oyente captase las intenciones del emisor, la motivación del mensaje, el componente elocutivo. "En el análisis de una manifestación avanzamos hasta el núcleo cuando descubrimos el último y más oculto plano del pensar lingüístico: su motivación (...) Sólo podemos entender completamente un pensamiento ajeno si descubrimos su fondo operativo, afectivo-volitivo" (Vygotsky, 1962, p. 355).

Tras un acto de habla se halla, por así decirlo, una "communicative force", una intención: el hablante con lo dicho quiere conseguir algo en el oyente. El análisis de dichas intenciones no se agota con los recursos elocutivos del sistema lingüístico, es más, cada vez se orienta más la investigación hacia el efecto que producen en la actividad lingüística otras formas de vehicular la información intencional que los hablantes sin duda perciben. En general se habla de información paralingüística: entonación, pausas, prosodia, ...etc., y extralingüística. Algunos autores distinguen la modalidad digital (información lingüística) y la modalidad analógica (información para y extralingüística) de la comunicación. Goffman (1959) habla de "information given" y de "information given off". Respecto a la investigación de estos aspectos ya en 1964, Mahl y Schulze ponían de manifiesto lo siguiente: "Una de las más sorprendentes revelaciones de la investigación es la ausencia de un estudio sistemático de cómo los fenómenos extralingüísticos (se refiere a las variables que estamos estudiando) afectan el comportamiento espontáneo,

comunicativo del receptor o sus procesos y estados psicológicos subyacentes" (p. 78).

Toda una serie de informaciones no verbales intervienen por parte del emisor y pueden ser una fuente de dificultades o una ayuda para la Comunicación: recordemos la teoría del "double-bind" (Bateson et al., 1956, 1977) o de la "longitud de onda emocional" (Searles, 1971) referentes al grado de concordancia de la información denotativa con la información afectiva o comentario afectivo y a las dificultades de integración para la comprensión lingüística que su discordancia determina.

La importancia de los propósitos del emisor la ponen también de manifiesto una serie de experimentos que son de gran trascendencia para la propia investigación experimental; nos referimos a los experimentos de Rosenthal (1966) y al conocido efecto según el cual las expectativas del experimentador modifican los resultados experimentales. Precisamente, en relación a la comunicación lingüística, Duncan et al. (1969) estudian este efecto en función de la acentuación diferencial de las instrucciones. También Scherer (1970, p.27) señala que "el efecto de expectativa del director del experimento (...) puede llevarse a cabo por medio de la comunicación paralingüística".

En general, en la producción y comprensión del Lenguaje intervendrían las informaciones de un modelo del Estado Cognitivo del receptor/emisor que el emisor/receptor se forma. Van Dijk (1982, p. 567) señala que el oyente debe construir un modelo de las opiniones del hablante: "Los datos del texto y las convenciones de la comunicación cooperativa exigen que el lector/oyente trate de reconstruir las intenciones del autor, tal y como son señaladas en el texto y en el contexto".

2.2.- El contexto social

En toda situación comunicativa no sólo se participa un contenido sino que al mismo tiempo se define la relación de los interlocutores (a menudo a través de información extralingüística). Las manifestaciones, además de transmitir contenidos proposicionales, crean relaciones, o al menos han de ser contempladas como la oferta de una definición de relación que el receptor puede aceptar o rechazar. La cuestión de los llamados actos de habla indirectos (indirect speech acts) es particularmente esclarecedora en este sentido, porque muestra que lo que importa (en un último análisis) en el tratamiento de enunciados verbales, no es solamente su forma sintáctica y léxica, ni siquiera su contenido semántico, sino el tipo de relación que se instaura entre los interlocutores.

"Alguien que es capaz de comunicar, no sólo ha apren-

dido a hacer manifestaciones gramaticalmente correctas y por eso inteligibles, sino que también ha aprendido qué manifestaciones en qué contextos son posibles y cómo han de entenderse en ellos" (Maas y Wunderlich, 1972, p. 123).

Los hablantes emiten, como ya dijimos más arriba, oraciones orientadas, oraciones en situación. Uno de los más importantes jalones de referencia para ello, es la relación social que se establece entre los interlocutores. Quien no es capaz de comprender las manifestaciones de otros de acuerdo con una situación o situar las suyas propias, tiende a ser considerado un enfermo psíquico, sus emisiones no tendrán funcionalidad comunicativa; la perturbación psíquica podría suponer la dificultad de introducir en una relación de intercambio lingüístico oraciones situadas. Una manifestación no situada, carente de funcionalidad, puede poner de manifiesto la incapacidad de evaluar la relación social que se ha establecido.

La capacidad de orientar las oraciones se ha atribuido desde una perspectiva cognitiva, a la actualización de modelos de la situación comunicativa o bien a su elaboración inmediata. El contexto social de la comunicación interviene a través de la estructuración cognitiva y activación de contextos tipificados. Van Dijk (1982) señala a una Psicología social del texto la tarea de una tipificación cognitiva de contextos sociales de la comunicación sobre la base de unos modelos de contexto posible. El resto de las estructuras cognitivas se activaría en parte en función del contexto social de la comunicación. Precisamente, la representación en forma de scripts sirve en principio para plasmar posibles situaciones interactivas muy categorizadas (Schank y Abelson, 1977).

Sea cual sea el modo en que la relación social aporta información para un procesamiento diferencial del lenguaje, los análisis de la relación entre forma lingüística y situación social señalan una considerable interacción. Los interlocutores parecen realizar un análisis del status social recíproco. Así, por ejemplo, si del análisis que realiza el hablante de las condiciones sociales de la enunciación (status relativo), resulta que el oyente asume un status más elevado que él, que el receptor manifiesta más autoridad, entonces la forma lingüística del imperativo, la exhortación, es inadecuada; si quiere tener éxito en sus intenciones, la forma lingüística más adecuada es el ruego.

Algo que está claramente determinado por la información de la relación social es el tratamiento; hay muchos estudios analíticos sobre los procesos de decisión que llevan a la elección de una determinada forma de tratamiento; un conocido esquema de un sistema de tratamiento personal es el "adress-system" de Ervin-Tripp (1969). Esta misma autora (1972), sobre la base de la definición de

situación de Cazden (1971), esbozada más arriba, realiza un análisis de la relación entre nivel de lenguaje y contenidos, compañero de conversación y forma lingüística, tema y forma.

La Sociología del Lenguaje estudia la relación o interacción entre la utilización social del Lenguaje y la organización social del comportamiento. Corresponde a la Sociolingüística descriptiva, como parte de la Sociología del Lenguaje, describir la organización social, generalmente aceptada, de los usos lingüísticos, que constituye un primer objeto de estudio imprescindible para la Sociología del lenguaje. Las diferentes clases sociales, grupos religiosos, grupos profesionales, ...etc., emplean diferentes variedades de la misma lengua; diferencias que se manifiestan en el nivel de análisis fonológico, gramatical y léxico, de modo que el receptor pueda obtener información acerca de la situación interactiva y de la relación social que se establece; una información de gran valor para el procesamiento lingüístico, en el que resultará integrada junto con el resto de informaciones lingüísticas y extralingüísticas, ya que la forma de relación en conexión con el comportamiento lingüístico permite sólo determinadas manifestaciones.

En cuanto a la incidencia de la relación social que se establece en la comunicación lingüística hay dos enfoques: el que contempla la reducción de la situación social, por parte del hablante y del oyente, a unas características sociográficas que les permiten extraer una información de la situación para distinguir exclusivamente capas sociales (más propio de los sociólogos); y el que se orienta a una consideración de un papel decisivo del conocimiento de la situación social de cara a una relación funcional hablante/oyente. Este segundo enfoque, más cercano a lo psicológico, lo asume Lawton (1970) para quien la información situacional no sólo sirve para diferenciar capas sociales sino que permite también establecer distinciones dentro de una misma capa social. En sus experimentos pone de manifiesto la variedad del uso dentro de un mismo estrato según objetivos y tema; es decir, dentro de una misma capa, la situación comunicativa actual influye esencialmente en el uso lingüístico.

La pregunta general que definía la situación se focaliza aquí en términos de: ¿Quién habla o escribe qué variedad de Lengua a quién, cuándo y con qué objeto? (Fishman, 1971); el planteamiento es similar al que nos sirvió para definir la situación y evidentemente la respuesta a la pregunta tiene un gran interés para la determinación de una serie de factores que afectan a la actividad lingüística.

Las particularidades de la situación determinan la variedad de Lengua, de modo que un cambio en el marco

interactivo de la comunicación puede exigir el paso a otra variedad de Lengua (incluso entre los mismos interlocutores).

Como es imposible concebir una variedad para cada situación, la Sociolingüística descriptiva trata de agruparlas en categorías que exigen una misma variedad de uso lingüístico, a través de la observación de los cambios en todos los niveles de análisis lingüísticos que se operan en el paso de unas situaciones a otras.

Las variedades tienen una funcionalidad definida en la comunicación y determinan el procesamiento de los mensajes lingüísticos gracias a la información situacional que aportan. Se ha comprobado experimentalmente que cuando dejan de ser funcionales, es decir, cuando dejan de aportar información relevante, tienden a desaparecer o a no hacerse manifiestas (Hymes y Gumperz, 1964).

El dominio o conocimiento de cuándo conviene emplear una u otra variedad de Lengua, lo adquieren poco a poco los sujetos en el seno de su comunidad lingüística y lo comparten con el resto de los miembros de dicha comunidad; esto ha llevado a muchos autores a replantear el modelo chomskiano y a postular una "Competencia sociolingüística comunicativa": "Análogamente a la Competencia gramatical tiene que ser postulada una Competencia comunicativa, es decir, una capacidad fundamental del hombre de percibir, de categorizar las situaciones sociales de su mundo, de crear nuevas y por consiguiente de diferenciar su tipo de habla" (Ulrich y Rammer, 1974, p. 85).

En cierto modo nos parece innecesario buscar una nueva denominación si Competencia lingüística se entiende como lo que capacita para emitir y comprender satisfactoriamente mensajes lingüísticos (lo cual lleva implícita una Competencia comunicativa, una capacidad de situar los mensajes), y no sólo como conocimiento o interiorización de un sistema lingüístico que permite utilizar el Lenguaje. Es decir, es necesario ampliar la noción de Competencia con un componente pragmático.

También a partir del estudio de las variedades del uso lingüístico según las capas sociales, en el más amplio marco de sus conocidas investigaciones sobre las "barreras lingüísticas" o barreras de la comunicación, Bernstein (1972) supone que en la relación entre Competencia y Actuación median unas reglas extralingüísticas; dichas reglas "son decisivas para la elección, generan en el hablante y en el oyente una conducta planificadora que guía tanto al hablante en la preparación de su manera de hablar como al oyente en la recepción de esa manera de hablar (p. 100).

Estas reglas o estrategias de la planificación lingüística, constituyen lo que llama un "código lingüístico" acuñado por las condiciones objetivas de la estructura

social. Un código más o menos elaborado caracteriza a las distintas capas sociales, determinando una mayor o menor autonomía del componente o del ámbito de la información lingüística (Bernstein, 1965, 1971).

En términos generales distingue el "código elaborado" que permite escapar a las condiciones rígidas de la situación y favorece la funcionalidad de la información lingüística (la estructura social favorece su desarrollo en las clases superiores), y el "código restringido" que reduce la posibilidad de mediación verbal e implica una determinación pragmática menos flexible (propio de clases inferiores) (Bernstein, 1960, 1964).

2.3.-El canal de comunicación

Uno de los elementos del hecho comunicativo que se derivan de un análisis basado en los principios de la Teoría de la información, es el canal o soporte material del mensaje. Aunque el Esquema de la comunicación se popularizó y se difundió tanto por parte de la Psicología del Lenguaje como por parte de la Lingüística, no todos sus elementos recibieron igual trato.

El canal es objeto de múltiples estudios desde la Fonética, mientras la Psicología del Lenguaje fija preferentemente su atención sobre la capacidad del canal del hombre, concretamente en el contexto de los estudios sobre la Memoria se investigan los llamados "almacenes de información", las limitaciones de la Memoria inmediata o almacén a corto plazo. Así, Miller (1956, pp. 83 y sigs.) relaciona el número de rasgos distintivos con la capacidad del canal del hombre, con la limitación fundamental de la capacidad para elaborar más de un número determinado de estímulos en cierto período de tiempo en la Memoria a corto plazo.

A menudo se supone un canal de comunicación ideal; sin embargo, el canal introduce una serie de perturbaciones en la información que vehicula, que se pueden resumir en eliminaciones, desfiguraciones y adiciones (Hörmann, 1967). En un canal de transmisión ideal, lo que transmite el emisor llega íntegramente al receptor, sin ruidos o rumores perturbadores. En realidad no existe semejante canal. Las ondas sonoras del Lenguaje son desviadas y desfiguradas por los obstáculos que existen en el camino del hablante al oyente, su intensidad disminuye con la distancia, quizás el canal sólo transmite una parte de las señales y, lo que constituye la perturbación más importante de todas, en el canal penetran eventos sonoros, señales que no proceden del hablante, sino de otras fuentes. Es fácil suponer que las contingencias relativas al canal determinan la actividad lingüística en mayor o menor medida.

Se ha comprobado experimentalmente que la formalización del canal en general, y por lo tanto la expresión escrita frente a la oral, menos formalizada, determina una estructura sintáctica del discurso más compleja y más elaborada con un más alto índice de subordinación. Por otra parte, los autores de estas experiencias piensan que las diferencias observadas entre lenguaje oral y escrito provienen sobre todo de la significación social diferencial de ambos canales de comunicación. La expresión escrita es en general menos habitual y está investida de cierto valor en el plano social (Moscovici y Malrieu, 1968).

La forma de presentación (oral vs. escrita) cuyo efecto diferencial sobre la comprensión ha sido suficientemente constatado (Kavanagh y Mattingly, 1972) dando lugar a diversas discusiones teóricas, es probablemente el ejemplo más diáfano de la necesidad de tener en cuenta las características del canal. Aunque Mayor (1980) le confiere un status particular justificado tan solo por el volumen de investigación en que es tenida en cuenta, a nuestro juicio, ha de ser considerada como una más entre las variables de la situación dentro del ámbito pragmático o extralingüístico.

3.-Teoría de la reducción: relevancia de la situación

El procesamiento lingüístico ha sido contemplado a menudo como una tarea de desambiguación, perspectiva que también se refleja al hablar de disminución de la entropía del sistema o reducción de la incertidumbre. Desde una perspectiva estrictamente lingüística dicha tarea finaliza en el terreno de la Semántica. Sin embargo, la propia Lingüística pone de relieve, como hemos visto, la importancia funcional de la polisemia lingüística. El hecho de que el contenido semántico no determina plenamente el significado lo muestra un ejemplo sencillo; la oración: "le agradezco enormemente su ayuda" comunica cosas bien distintas, informaciones opuestas, si la dirigimos a alguien que está cruzado de brazos mientras nosotros realizamos algún trabajo, en lugar de dirigirla a alguien que nos está ayudando de veras. El receptor ha de analizar la situación en que se emite la oración para comprenderla adecuadamente, una mera interpretación semántica no bastaría. Análogamente, contenidos semánticos tan dispares como: "Anda, ¡Quédate mirando mientras yo trabajo!", frente a "Anda, ¡Ayúdame con este trabajo!" pueden tener un sentido muy aproximado en determinada situación comunicativa.

Olson (1970) muestra a través de diversos experimentos, cómo la designación de un mismo objeto puede ser diferente según el entorno; concluye que la formulación

lingüística, en función de la situación, puede ser tan inespecífica como la situación lo permita y ha de ser tan específica como la situación lo exija.

Incluso la selección léxica, según indica Costermans (1980), exige una potente reducción previa del repertorio de posibilidades en función de datos de la situación.

Engelkamp (1975, p. 263) expone que el receptor ha de poder referirse inequívocamente a lo pensado para así realizar correctamente el acto de referencia. Esto exige una reducción de las alternativas del pensamiento en la que juega un papel destacado la situación. Las alternativas no son las del mundo de referencia sino las que percibe actualmente el oyente; por eso, la formulación va orientada al punto de vista del receptor o a su Estado Cognitivo, puesto que aunque toda la situación se preste a múltiples interpretaciones, puede ser unívoca para el oyente.

La Teoría de la reducción (Ulrich y Rammer, 1974) recoge estas ideas, según las cuales la información del marco interactivo facilita el proceso selectivo de la actividad lingüística; dichas ideas las inscriben en el marco más amplio, más sistemático y de mayor alcance, de toda una Teoría del Lenguaje. En lugar de alternativas de pensamiento, hablan de estados posibles del sistema receptor y parten de considerar las condiciones situativas, junto con las condiciones cognoscitivas de la reducción. Esta Teoría de la reducción de estados del sistema, destaca la importancia de una Teoría del Lenguaje y, concretamente, de la Semántica orientada pragmáticamente, por cuanto las condiciones cognitivas y situativas del comportamiento lingüístico son las principales fuentes de reducción de alternativas. La hemos incluido como final de esta revisión porque sitúa en un plano previo de reducción a toda una serie de informaciones pragmáticas, en las que se incluye el marco interactivo, a las que se otorga el principal papel regulador y determinante del comportamiento lingüístico.

La Teoría de la reducción entiende tres planos de reducción, es decir, tres ámbitos sucesivos y de importancia decreciente (al menos cuantitativamente), de información para los procesos lingüísticos. El primero de ellos es el de las circunstancias sociológicas, el segundo el de las condiciones cognitivas y, por último, interviene la información lingüística. El plano sociológico de reducción constituye lo que se denomina, con un criterio discutible, el "programa básico cultural" por oposición al "programa básico individual" que se refiere a las condiciones cognitivas. El programa básico cultural incluye las formas de conducta practicables en un dominio cultural, el tipo de medio subcultural, sobre el que se ejerce una determinada forma de presión o influencia por parte de la

estructura social, las posiciones y roles que puede asumir un individuo, y por último el factor situación, el marco de la interacción actual.

4.-Recapitulación

Con este trabajo tratamos de perfilar un amplio conjunto de variables que aportan información externa al sujeto para el procesamiento lingüístico y que hemos denominado genéricamente variables de la situación.

Esto supone una respuesta a la necesidad de considerar el hecho comunicativo en toda su amplitud más allá de un individuo "monológico". El marco interactivo en el que se desarrolla la comunicación es fuente de toda una serie de informaciones variables que determinan el comportamiento lingüístico. Esto se hace patente en el estudio del Desarrollo del Lenguaje en el niño. Sin embargo, la investigación en Psicología del Lenguaje no ha abordado el estudio de las condiciones situacionales de la enunciación con la profundidad y sistematicidad que el tema merece.

Como parte de una tarea más amplia de especificación del ámbito pragmático que nos hemos propuesto, tratamos de definir la situación o marco interactivo a través de los términos de la pregunta: ¿Quién dice qué a quién, dónde y por qué canal?; en ella se destacan cinco elementos a tener en cuenta: el emisor o hablante, el mensaje o acto proposicional, el receptor u oyente, el marco físico y la relación social y, por último, el canal; hemos tratado de esbozar las características fundamentales (en cuanto relevantes para el hecho comunicativo) de algunas de estas fuentes.

La consideración del emisor y sus propósitos, plantea la necesidad de tener en cuenta los actos de habla como unidades de análisis. Un ejemplo tradicional de cómo las intenciones del emisor afectan a la comprensión lingüística lo constituye el "efecto Rosenthal".

A través de la comunicación lingüística se instaura un tipo de relación social cuya naturaleza incide en muchos aspectos del comportamiento lingüístico. El sujeto ha de ser capaz de introducir en esta relación "oraciones situadas" y de situar las oraciones que se le dirigen. Uno de los aspectos en los que mejor se aprecia la determinación social, es el de la variedad de lengua según las capas sociales, de cuyo estudio se ocupa la Sociolingüística descriptiva. La capacidad de situar oraciones y de dominar varios registros lingüísticos lleva a algunos autores a postular una Competencia comunicativa.

El canal nos ha servido de marco para encuadrar la discusión tradicional acerca de las diferencias entre la forma de presentación oral y escrita del mensaje como

variables situacionales; en este apartado, hemos aludido además someramente a la capacidad del canal, a los posibles ruidos o perturbaciones, al grado de formalización del canal y al status social diferencial de los canales de comunicación.

Finalmente, circunstancias sociológicas y situacionales ocupan un lugar privilegiado en la Teoría de la reducción, una teoría de la actividad lingüística como tarea de desambiguación orientada pragmáticamente que nos ha servido para ilustrar qué lugar pueden ocupar las variables de la situación en una teoría psicológica del Lenguaje.

Universidad de Oviedo

Referencias

- Adams, P. (ed.) Language in Thinking, Londres: Penguin Books, 1972.
- Bateson, G. et al. "Toward a theory of schizophrenia", Behavioral science, 1956, 1, 251-264.
- Bateson, G. et al. Interacción familiar, Buenos Aires: Tiempo contemporáneo, 1971.
- Bateson, G. et al. Doble vínculo y esquizofrenia, Buenos Aires: Carlos Lohlé, 1977.
- Berkowitz, L. (ed.) Advances in Experimental Social Psychology, Nueva York: Academic Press, 1969.
- Bernstein, B. "Language and social class", British Journal of Sociology, 1960, 2, 271-276.
- Bernstein, B. "Elaborated and restricted codes: their origins and some consequences", en: Hymes, D. y Gumperz, J. (eds.), The ethnography of communication, American Anthropologist, 66, 1964.
- Bernstein, B. "A socio-linguistic approach to social learning", en: Gould, J. (ed.) Social Science Survey, Londres: Penguin, 1965.
- Bernstein, B. "Language and rules", en: Huxley, R. e Ingram, E. (eds.) Language Acquisition: Models and Methods, Nueva York: Academic Press, 1971.

- Bernstein, B. Studien zur sprachlicher Sozialisation, Düsseldorf: Schwann, 1972.
- Cazden, C.B. Die Situation. Eine vernachlässigte Ursache sozialer Klassenunterschiede im Sprachgebrauch, en: Klein, W. y Wunderlich, D. (eds.) Aspekte der Soziolinguistik, Francfort: Springer, 1971.
- Costermans, J. Psychologie du Langage, Lieja: Pierre Mardaga éditeur, 1980.
- Chomsky, N. Syntactic Structures, La Haya: Mouton, 1957.
- Church, J. Language and the discovery of reality, Nueva York: Academic Press, 1961.
- Duncan, S.D. et al. "The paralanguage of experimenter bias", Sociometry, 32, 1969, 207-219.
- Engelkamp, J. Psycholinguistik, Munich: Wilhelm Fink Verlag, 1974 (Trad. esp. Psicolingüística, Madrid: Gredos, 1981).
- Ervin-Tripp, S. "Sociolinguistics", en: Berkowitz, L. (ed.) Advances in Experimental Social Psychology, vol. IV, Nueva York: Academic Press, 1969.
- Ervin-Tripp, S. "An analysis of the interaction of Language, Topic and Listener", en: Adams, P. (ed.) Language in Thinking, Londres: Penguin Books, 1972.
- Fishman, J.A. (ed.) Advances in the Sociology of Language, La Haya: Mouton, 1971.
- Fishman, J.A. "La Sociologie du Langage", en: Miller, G.A. (ed.) Communication, Langage, Pensée, Villeurbanne: Simep éditions, 1975.
- Goffman, E. The presentation of Self in everyday life, Nueva York: Wiley, 1959.
- Gould, J. (ed.) Social Science Survey, Londres: Penguin, 1965.
- Herrmann, T.H. Sprache, Berna: Huber, 1972.
- Hörmann, H. Psychologie der Sprache, Berlin: Springer, 1967. (Trad. esp. Psicología del Lenguaje, Madrid: Gredos, 1973).
- Huxley, R. e Ingram, E. (eds.) Language Acquisition: Models and Methods, Nueva York: Academic Press, 1971.
- Hymes, D. "Competence and Performance in Linguistic Theory", en: Huxley, R. e Ingram, E. (eds.) Language Acquisition: Models and Methods, Nueva York: Academic Press, 1971.

- Hymes, D. y Gumperz, J. (eds.), The ethnography of communication, American Anthropologist, 66, 1964.
- Katz, J.J. y Fodor, J.A. "The structure of a semantic theory", Language, 39, 1963, 170-210.
- Kavanagh, J.F. y Mattingly, I.J. (eds.) Language by ear and by eye, Cambridge: M.I.T. Press, 1972.
- Lawton, D. Soziale Klassen, Sprache und Erziehung, Düsseldorf: Pädagogischer Verlag Schwann, 1970.
- Leontiev, A.N. "Social and natural in semiotics", en: Morton, J. (ed.) Biological and social factors in psycholinguistics, Londres: Logo, 1971.
- Lewin, K. Field Theory in Social Science, Nueva York: Harper, 1951.
- Maas, V. y Wunderlich, D. Pragmatik und sprachliches Handeln, Francfort: Athenäum, 1972.
- Mahl, G.F. y Shulze, G. "Psychological research in the extralinguistic area", en: Sebeok, T.A. (ed.) Approaches to Semiotics, La Haya: Mouton, 1964.
- Mayor, J. "La comprensión del lenguaje desde un punto de vista experimental", RSEL, 10 (1), 1980, 59-111.
- Miller, G.A. "The magical number seven, plus or minus two: some limits on our capacity for processing information", Psychological Review, 63, 1956, 81-97.
- Miller, G.A. (ed.) Communication, Langage, Pensée, Villeurbanne: Simep éditions, 1975.
- Morton, J. (ed.) Biological and social factors in psycholinguistics, Londres: Logo, 1971.
- Moscovici, S. "Communication processes and the properties of language", en: Berkowitz, L. (ed.) Advances in Experimental Social Psychology, vol. III, Nueva York: Academic Press, 1967.
- Moscovici, S. y Malrieu, M. "Les situations colloques: II. Organisation des canaux de communication et structure syntaxique", Bulletin de Psychologie, 21, 1968, 520-570.
- Ochs, E. "Introduction: What child language can contribute to pragmatics?", en: Ochs, E, y Schieffelin, B.B. Developmental Pragmatics, Nueva York: Academic Press, 1979.

Ochs, E, y Schieffelin, B.B. Developmental Pragmatics, Nueva York: Academic Press, 1979.

Olson, D.R. "Language and Thought: aspects of a cognitive theory of Semantics", Psychological Review, 77, 1970, 257-273.

Osgood, CH.E. y Sebeok, T.A. Psycholinguistics: a survey of theory and research problems, Baltimore: Waverley Press, 1954.

Prucha, J. "La investigación soviética en Psicología de la actividad lingüística", Revista de psicología General y Aplicada, 30, 1975, 535-554.

Rosenthal, R. Experimenter effects in behavioral research, Nueva York: Wiley, 1966.

Schank, R.C. y Abelson, R.P. Scripts, Plans, Goals and Understanding, Hillsdale, N.J.: Erlbaum, 1977.

Scherer, K. Non-verbale Kommunikation, Hamburgo: Rowohlt, 1970.

Schlesinger, J.M. "Production of utterances and language acquisition", en: Slobin, D.J. (ed.) The ontogenesis of Grammar. A theoretical symposium, Nueva York: Academic Press, 1971.

Searle, J.R. Speech Acts, Cambridge University Press, 1969. (Trad. esp. Actos de Habla, Madrid: Cátedra, 1980).

Searles, H.F. "Etiología y psicoterapia de la esquizofrenia", en: Bateson et al. Interacción familiar, Buenos Aires: Tiempo contemporáneo, 1971.

Sebeok, T.A. (ed.) Approaches to Semiotics, La Haya: Mouton, 1964.

Slobin, D.J. (ed.) The ontogenesis of Grammar. A theoretical symposium, Nueva York: Academic Press, 1971.

Ulrich, H. y Rammer, G. Sprachpsychologie und Theorie der Verständigung, Düsseldorf: Pädagogischer Verlag Schwann, 1974. (Trad. esp. Psicología del lenguaje y teoría de la comprensión, Madrid: Gredos, 1979).

Van Dijk, T. A. "Attitudes et compréhension de textes", Bulletin de Psychologie, XXXV, 356, 1982, 557-569.

Vygotsky, L.S. Thought and Language, Nueva York: Wiley, 1962.

Werner, H. y Kaplan, E. "The acquisition of word meanings: a developmental study", Child Development, 15, 1952, 190-200.